

ASOCIACIÓN DE INTELIGENCIA EMOCIONAL, SATISFACCIÓN VITAL CON CONDUCTA PROSOCIAL EN JÓVENES ESCOLARIZADOS DE LA XV REGIÓN

ASSOCIATION OF EMOTIONAL INTELLIGENCE: VITAL SATISFACTION WITH PROSOCIAL CONDUCT IN SCHOOL-TRAINED TEENAGERS OF THE XV REGION

Constanza Veloso*, Natalia Muñoz, Aura-Lee Palza,
Constanza Roa, Cynthia Tapia, Sau-Lyn Lee**

Universidad de Tarapacá

*Recibido septiembre de 2015/Received September, 2015
Aceptado noviembre de 2015/Accepted November, 2015*

RESUMEN

El objetivo general de este estudio fue analizar la relación entre inteligencia emocional y satisfacción vital con conducta prosocial en estudiantes de 15 a 18 años de edad, pertenecientes a establecimientos municipales, particulares subvencionados y particulares pagados de la ciudad de Arica. La muestra estuvo conformada por 210 estudiantes, a los cuales se les aplicaron los siguientes instrumentos: *Inventario de Inteligencia emocional de BarOn (I-CE)*, *Escala de Satisfacción Vital* y *Escala de Conducta Prosocial*. Se contrastaron dos hipótesis que establecían la asociación entre las variables de inteligencia emocional, satisfacción vital con conducta prosocial, obteniéndose evidencia a favor de ambas. Además se realizó un análisis más detallado entre los subcomponentes de la escala de inteligencia emocional de BarOn y la conducta prosocial a fin de examinar cuál de estos subcomponentes se relacionan con mayor fuerza con las conductas de ayuda en los estudiantes. Se discute la importancia de la investigación en función de los resultados encontrados.

Palabras Clave: Conducta Prosocial, Inteligencia Emocional, Satisfacción Vital.

ABSTRACT

The general objective of this study was to analyze the relationship between emotional intelligence and vital satisfaction with regards to prosocial behavior in 15 to 18 years old students, belonging to state, municipal school and state- subsidized private school in the city of Arica. The sample consisted of 210 students to whom the following instruments were applied: BarOn Emotional Intelligence Inventory (I_CE), Life Satisfaction Scale and Prosocial Behavior Scale. In this research, two hypothesis were contrasted and as a result each one established the association between variables of emotional intelligence, vital satisfaction with pro-social behavior and both hypothesis previously mentioned were confirmed. Besides, a more detailed analysis was done taking into account the sub-component of the emotional intelligence scale by BarOn and the pro-social behavior in order to demonstrate which of these sub-components are related strongly with solidarity behavior among students. At the end the importance of research based on results is discussed.

Key Words: Prosocial Behavior, Emotional Intelligence, Life Satisfaction.

* Psicóloga, Magíster en Psicología Social. E-mail: veloso.constanza@gmail.com

** Psicóloga, Magíster en Psicología Social. E-mail: slee@uta.cl

Académicas, Escuela de Filosofía y Psicología, Universidad de Tarapacá.

Introducción

La investigación sobre comportamiento adolescente se ha enfocado tradicionalmente en el estudio de conductas agresivas y antisociales (Belacchi y Farina, 2010; Del Barrio, Carrasco, Rodríguez y Gordillo, 2009; Garaigordobil-Landazabal, 2005; Samper, Tur, Mestre y Cortés, 2008). Sin embargo, esta preferencia se ha ido complementando con el estudio de otras conductas igualmente importantes, como la conducta prosocial (Closson, 2009; Kaufmann, Wyman, Forbes-Jones y Barry, 2007; Nantel-Vivier *et al.*, 2009), puesto que esta posee un rol fundamental en la formación de relaciones interpersonales efectivas que contribuyen al mantenimiento de un bienestar personal y social (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011; Inglés *et al.*, 2009; Martínez, Inglés, Piquera y Oblitas, 2010), al facilitar la prevención de ansiedad social, agresividad, conductas asociadas a rechazo e incluso maltrato o abuso por parte de los iguales (Redondo y Guevara, 2012). Cabe señalar que estudios revelan que la conducta prosocial no solo favorece el apoyo social entre los pares, sino que reduce la vulnerabilidad a la depresión y el desarrollo de conductas disruptivas, favoreciendo, de esta manera, el rendimiento académico (Bandura, Caprara, Barbaranelli, Gerbino y Pastorelli, 2003). A nivel relacional, los niños y adolescentes prosociales suelen ser más asertivos y cooperativos en el aula y presentan una mejor comunicación con sus progenitores. Además, los adolescentes que presentan este tipo de conductas suelen ser más aceptados y populares entre sus compañeros y profesores, lo que mejora su ajuste no solo en el área social, sino también en las áreas personal y escolar (Redondo y Guevara, 2012).

Tanto la IE (inteligencia emocional) como la satisfacción vital podrían convertirse en factores protectores claves en la promoción del comportamiento prosocial adolescente (Carlo, McGinley, Roesch y Kaminski, 2008), al ser variables relevantes para su formación y mantención (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006). La IE estaría relacionada con los procesos de adaptación, facilitando las respuestas adecuadas a los diferentes acontecimientos que una persona ha de afrontar en su vida diaria, disminuyendo las reacciones emocionales desadaptativas, facilitando la experimentación de estados de ánimo positivos y reduciendo la incidencia de los negativos (MacCann, Fogarty, Zeidner y Roberts, 2011; Mayer y Salovey, 1997). De acuerdo con lo mencionado,

la IE se constituye en un factor de protección al fortalecer su adaptación general, su autoaceptación y su integración al entorno social inmediato, mejorando los niveles de satisfacción de vida (Caprara, Steca, Zelly y Capanna, 2005). Cabe mencionar que en la actualidad se acepta ampliamente que las emociones desempeñan una importante función y que el uso adecuado de la información que aportan es crucial para interaccionar efectivamente con los demás, logrando un mayor éxito y bienestar en la vida (Zeidner, Matthews y Roberts, 2009).

De acuerdo con lo señalado anteriormente, el propósito de este estudio será continuar con la línea de investigación desarrollada por los expertos acerca de la asociación entre inteligencia emocional y satisfacción vital con conducta prosocial, en una muestra de adolescentes escolarizados.

Conducta prosocial

Realizar cosas por los demás se ha considerado un valor social básico, que se ha definido como prosocial, no obstante, para las ciencias sociales se ha dado mayor importancia a los estudios de conductas negativas o antisociales, es por eso que a partir de los años setenta se cambia esta visión y se comienza a investigar y estudiar las conductas positivas, las que en la actualidad han adquirido el nombre de prosociales. La finalidad de las investigaciones sobre conducta prosocial son dos; potenciar desde la infancia las conductas de solidaridad, tolerancia, cooperación y ayuda por medio del desarrollo de representaciones, modelos y habilidades prosociales, y prevenir las conductas antisociales (Praia, 2012).

Se entiende por conducta prosocial toda conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con o sin motivación altruista, incluyendo conductas como dar, ayudar, cooperar, compartir, consolar y solidarizar, las que se relacionan con el desarrollo emocional y cognitivo, siendo de gran importancia durante la adolescencia (Martorell, González, Ordóñez y Gómez, 2011).

Las actitudes prosociales posibilitan que los adolescentes puedan analizar y reflexionar sobre su comportamiento y, a partir de ello, practicar lo que les conviene o no para conseguir espacios de mutuo respeto y cooperación, además, permitirán prevenir todo tipo de conductas negativas como sentimientos de ansiedad social, agresividad, rechazo e incluso maltrato o abuso por parte de los iguales (Redondo y Guevara, 2012).

Estudios de corte evolutivo han señalado que la respuesta prosocial se vuelve relativamente estable durante los últimos años de la infancia y los primeros años de la adolescencia implicando el desarrollo psicológico, procesos atencionales y evaluativos, razonamiento moral, competencia social y capacidad de autorregulación (Caprara y Zimbardo, 1996; Mestre, Tur, Samper, Nacher y Cortés, 2007), asimismo se ha relacionado con determinantes externos, como la socialización familiar, la educación, o la interacción entre iguales (Hardy, Carlo y Roesch, 2010; Sameroff, Peck y Eccles, 2004; Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006).

Para medir este constructo Caprara y Pastorelli (1993) construyen un instrumento de evaluación denominado *Escala de Conducta Prosocial*, siendo un instrumento ampliamente utilizado por diferentes autores (Del Barrio, Moreno y López, 2001; Mestre, Frías, Samper y Tur, 2002; Urquiza y Casullo, 2006; Mestre *et al.*, 2007; Gutiérrez *et al.*, 2011).

Conducta prosocial e inteligencia emocional

El concepto de inteligencia emocional fue acuñado el año 1990 por Peter Salovey y John Mayer, quienes concibieron la inteligencia emocional como una inteligencia genuina, basada en el uso adaptativo de las emociones, de manera que el individuo pudiese solucionar problemas y adaptarse de forma eficaz al medio que le rodea (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008). En 1997 Bar-On definió la IE como un conjunto de habilidades personales, emocionales y sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarnos y enfrentar las demandas y presiones del medio. Como tal, nuestra inteligencia no cognitiva es un factor importante en la determinación de la habilidad para tener éxito en la vida, influyendo directamente en el bienestar general y en la salud emocional (Brackett, Rivers, Shiffman, Lerner y Salovey, 2006). Según este modelo, las personas emocionalmente inteligentes son capaces de reconocer y expresar sus emociones, comprenderse a sí mismas, actualizar sus capacidades potenciales, llevar una vida regularmente saludable y feliz; tienen la capacidad de comprender la manera como las otras personas se sienten, de tener y mantener relaciones interpersonales satisfactorias y responsables, sin llegar a ser dependientes de los demás. Son generalmente optimistas, flexibles, realistas, tienen éxito en resolver sus problemas y afrontar el estrés, sin perder el control (Bar-On, 1997).

El modelo de Bar-On comprende cinco componentes principales: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general. A su vez, cada una de estas amplias dimensiones involucran 15 subcomponentes (Ugarriza, 2003).

Componente intrapersonal (CIA). Área que reúne los siguientes componentes: *Comprensión emocional de sí mismo* (CEM). La habilidad para percatarse y comprender nuestros sentimientos y emociones, diferenciarlos y conocer el porqué de estos. *Asertividad* (AS). La habilidad para expresar sentimientos, creencias y pensamientos sin dañar los sentimientos de los demás y defender nuestros derechos de una manera no destructiva. *Autoconcepto* (AC). La habilidad para comprender, aceptar y respetarse a sí mismo, aceptando nuestros aspectos positivos y negativos, así como también nuestras limitaciones y posibilidades. *Independencia* (IN). Es la habilidad para autodirigirse, sentirse seguro de sí mismo en nuestros pensamientos, acciones y ser independientes emocionalmente para tomar nuestras decisiones.

Componente interpersonal (CIE). Área que reúne los siguientes componentes: *Empatía* (EM). La habilidad de percatarse, comprender y apreciar los sentimientos de los demás. *Relaciones interpersonales* (RI). La habilidad para establecer y mantener relaciones mutuas satisfactorias que son caracterizadas por una cercanía emocional e intimidad. *Responsabilidad social* (RS). La habilidad para demostrarse a sí mismo como una persona que coopera, contribuye y es un miembro constructivo del grupo social.

Componente de adaptabilidad (CAD). Área que reúne los siguientes componentes: *Solución de problemas* (SP). La habilidad para identificar y definir los problemas como también para generar e implementar soluciones efectivas. *Prueba de la realidad* (PR). La habilidad para evaluar la correspondencia entre lo que experimentamos (lo subjetivo) y lo que en la realidad existe (lo objetivo). *Flexibilidad* (FL). La habilidad para realizar un ajuste adecuado de nuestras emociones, pensamientos y conductas a situaciones y condiciones cambiantes.

Componente del manejo del estrés (CME). Área que reúne los siguientes componentes: *Tolerancia al estrés* (TE). La habilidad para soportar eventos adversos, situaciones estresantes y fuertes emociones sin “desmoronarse”, enfrentando activa y positivamente el estrés. *Control de los impulsos*

(CI). La habilidad para resistir o postergar un impulso o tentaciones para actuar y controlar nuestras emociones.

Componente del estado de ánimo en general (CAG). Área que reúne los siguientes componentes: *Felicidad* (FE). La habilidad para sentirse satisfecho con nuestra vida, para disfrutar de sí mismo y de otros y para divertirse y expresar sentimientos positivos. *Optimismo* (OP). La habilidad para ver el aspecto más brillante de la vida y mantener una actitud positiva, a pesar de la adversidad y los sentimientos negativos (BarOn, 1997; Ugarriza, 2001).

En lo que respecta al comportamiento social, una mayor inteligencia emocional se ha relacionado con una mejor percepción de competencia social y un menor uso de estrategias interpersonales negativas (Lopes *et al.*, 2004), una mayor calidad de las relaciones sociales (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004), mejores relaciones familiares y de pareja (Brackett *et al.*, 2006). Además, las personas con una mayor IE son percibidas por los demás como más agradables, empáticas y sociables (Lopes, Salovey, Cote y Beers, 2005).

Las personas emocionalmente inteligentes no solo poseen una mayor capacidad para percibir, comprender y regular sus emociones, repercutiendo de forma positiva en su bienestar personal, sino que también son capaces de generalizar estas habilidades a las emociones de los demás favoreciendo de este modo sus relaciones sociales, familiares e íntimas (Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo y Palomera, 2011). La emoción juega un papel particularmente importante en el desarrollo de respuestas de preocupación por los demás, así como de comportamientos prosociales, es decir, las personas que son capaces de regular su respuesta emocional vicaria tienen más probabilidades de sentir simpatía hacia las necesidades de otras personas, lo que favorece la conducta prosocial (Redondo, Rueda y Amado, 2013). Por otro lado, esta línea de investigación sobre empatía-conducta prosocial ha demostrado que la habilidad para controlar las emociones (el autocontrol), juega un rol fundamental en la conducta de ayuda (Eisenberg *et al.*, 2006).

En el estudio realizado por Charbonneau y Nicol (2002) reportaron una correlación positiva estadísticamente significativa entre comportamiento prosocial e inteligencia emocional, consideraron fundamental la capacidad de reconocer las propias emociones y las de los demás como nexo entre la

expresión de la conducta prosocial y la inteligencia emocional. Por su parte, en el estudio de Jiménez y López-Zafra (2011) los hallazgos empíricos evidenciaron que la inteligencia emocional percibida se relacionó significativamente con actitudes prosociales. A su vez, Mavrovely y Sánchez-Ruiz (2011) investigaron la relación entre actitudes sociales (prosociales, asociales y antisociales) e inteligencia emocional percibida. Se observó que en niños de entre 7 y 12 años altas puntuaciones en IE se relacionaban con altas nominaciones por parte de los iguales en conductas prosociales y bajas en conductas antisociales.

Conducta prosocial y satisfacción vital

El surgimiento de modelos centrados en la psicología positiva, durante los últimos años, ha aumentado el interés de los investigadores por los aspectos positivos de la adaptación psicológica de los adolescentes, lo que ha llevado a investigar en esta etapa del desarrollo temas como la calidad de vida (Avendaño y Barra, 2008; Urzúa y Mercado, 2008) y el bienestar subjetivo (Castellá *et al.*, 2012; Dinisman, Monserrat y Casas, 2012; Töryn y Cummins, 2011; Verdugo *et al.*, 2013).

El bienestar subjetivo incluye dos componentes claramente diferenciados y que han seguido líneas de investigación paralelas: por un lado, los juicios cognitivos sobre satisfacción con la vida y, por otro, las evaluaciones afectivas sobre el humor y las emociones, equivalentes a la felicidad subjetiva (Padrós, Martínez, Gutiérrez-Hernández y Medina, 2010). El componente cognitivo hace alusión al constructo de satisfacción vital, el que se define como la valoración positiva que la persona hace de su vida en general, o de aspectos particulares de esta, como: familia, estudios, trabajo, salud, amigos, tiempo libre (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999; García, 2002; Liberalesso, 2002, Vera-Villaruel, Urzúa, Pavez, Celis-Atenas y Silva, 2012), siendo los dominios de funcionamiento más cercanos e inmediatos a la vida personal de los individuos los que tendrían mayor influencia sobre el bienestar personal.

Debido a que el bienestar subjetivo ha sido identificado como un factor asociado con el crecimiento positivo (Oberle, Schonert-Reichl y Zumbo, 2011).

Los adolescentes con altos niveles de satisfacción vital tienen, en general, un *locus* de control interno, afrontamiento activo, autoconcepto positivo,

perspectivas de futuro y tendencia a participar en actividades significativas de contenido prosocial (Gutiérrez y Gonçalves, 2013). Por el contrario, niveles bajos de satisfacción con la vida se relacionan con resultados negativos como conducta agresiva (Valois, Zullig, Huebner y Drane, 2001, 2009). La conducta prosocial produce bienestar, genera buenas relaciones sociales y fomenta la solidaridad, aportando al fortalecimiento de una sana convivencia, donde se potencializan comportamientos sin búsqueda de recompensa externa o material, beneficiando a otros individuos, teniendo en cuenta que el objetivo es generar una reciprocidad positiva y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales conservando así la identidad, la creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados (Vásquez, 2012).

Caprara, Delle Fratte y Steca (2002) estudiaron la relación entre conducta prosocial y satisfacción vital. Se encontró una relación positiva entre la capacidad de beneficiar a otros y la satisfacción con la vida de los sujetos estudiados. Además, concluyeron que mientras más capaces se sientan las personas de manejar sus emociones más dispuestos estarán de tener conductas prosociales, lo que demuestra que entre más satisfechas se encuentran las personas con los distintos ámbitos de su vida, ayudaría a predecir de cierta manera qué tan dispuestas estarán estas a prestar ayuda a su prójimos.

Thoits y Hewitt (2001) plantean que el bienestar subjetivo produce distintos tipos de comportamiento prosociales y han descubierto, por ejemplo, una relación positiva entre el involucramiento en actividades voluntarias y bienestar subjetivo; las personas más felices y satisfechas con su vida incurrirán más en actividades voluntarias y altruistas que las que cuentan con menores niveles de felicidad o satisfacción de vida.

Cabe señalar que urge que la investigación latinoamericana dirija la atención hacia este tema, pues de acuerdo con los hallazgos de la literatura europea y estadounidense, el comportamiento prosocial se revela como una de las consecuencias o bondades del bienestar subjetivo (Rojas y Martínez, 2012).

En relación con los antecedentes expuestos, las hipótesis de trabajo son las siguientes:

Hipótesis 1: Inteligencia Emocional se relacionará positiva y significativamente con conducta prosocial.

Hipótesis 2: Satisfacción vital se relacionará positiva y significativamente con conducta prosocial.

Método

Participantes

La muestra de participantes estuvo conformada por 210 estudiantes, pertenecientes a un establecimiento educacional particular subvencionado, uno particular pagado y uno municipal de la ciudad de Arica. Noventa de los sujetos son mujeres (42,9%) y 120 son hombres (57,1%), con un rango de edad de 15 a 18 años. Respecto de las edades, 78,1% tenía 15 años, 18,1% tenía 16 años, 3,3% tenía 17 años y finalmente 0,5% tenía 18 años. En cuanto a la dependencia educacional, 85 alumnos pertenecían al establecimiento de tipo municipal (40,5%), 78 de los alumnos pertenecían al establecimiento de tipo particular subvencionado (37,1%) y 47 de los alumnos pertenecían al establecimiento particular (22,4%).

Instrumentos

Para medir conducta prosocial se utilizó la *Escala de Conducta Prosocial* (CP) (Caprara y Pastorelli, 1993). Consta de 15 ítems tipo Likert, con tres categorías que van de *A menudo* hasta *Nunca*. La escala evalúa conducta de ayuda, de confianza y simpatía por medio de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se dé cada una de las conductas descritas, por ejemplo: "Ayudo a mis compañeros a hacer los deberes". Sus propiedades psicométricas han sido evaluadas por Del Barrio *et al.* (2001). La consistencia interna del instrumento evaluada mediante alfa de Cronbach es de .71. Para efectos de este estudio no se consideraron las dimensiones de primer orden, solo se consideró un factor general denominado Comportamiento Prosocial General. Cabe destacar que en este estudio se consideraron solamente los reactivos 1, 2, 4, 5, 7, 9, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22, ya que la validez de contenido de los restantes era poco adecuada. Las propiedades psicométricas del instrumento también fueron estudiadas en esta investigación. Respecto de su consistencia interna, se obtuvo un alfa de Cronbach de .88.

Para evaluar la satisfacción vital se utilizó la *Escala de Satisfacción Vital*, desarrollada por Cuadra (2002). El instrumento consta de seis afirmaciones que evalúan la satisfacción con la vida en diferentes ámbitos, como: satisfacción con la vida actual, laboral, académica, familiar, social, etcétera. Para este

estudio se extrajeron los reactivos relacionados con el ámbito laboral, solo se consideraron los reactivos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Cada afirmación es medida en una escala subjetiva de acuerdo, mediante la asignación de porcentajes de 0 a 100, donde cero por ciento equivale a *nada*, mientras que 100 por ciento equivale al *máximo* de satisfacción. Ejemplos de los reactivos son: “Estoy satisfecho con mi familia” y “Estoy satisfecho con el colegio”. El instrumento posee un alfa de Cronbach, de .80. Los indicadores psicométricos de validez y confiabilidad fueron evaluados en esta investigación. Su consistencia interna, evaluada mediante el alfa de Cronbach, fue de .85.

El *Inventario de Inteligencia Emocional de Bar On (I-CE)* fue utilizado para evaluar habilidades personales, emocionales, sociales y destrezas que influyen en la manera en que las personas se adaptan y enfrentan las demandas y presiones del medio. Este inventario proporciona un cociente emocional y cinco cocientes emocionales compuestos, basados en las puntuaciones de quince subcomponentes. Cada reactivo se mide en una escala tipo Likert de cinco opciones, donde uno representa *rara vez o nunca es mi caso* y cinco es *con mucha frecuencia o siempre es mi caso*. Este instrumento cuenta con propiedades psicométricas adecuadas para fines de investigación (Ugarriza, 2001).

Diseño y Procedimiento

Se utilizó un diseño de tipo *ex-post facto* retrospectivo, de grupo único. Para la recolección de datos se aplicaron de modo directo los instrumentos, proporcionando a cada participante un cuadernillo con los instrumentos mencionados, enfatizando la voluntariedad de acceder a contestar y la confidencialidad de los datos, por medio del anonimato. El tiempo promedio de aplicación del cuadernillo fue de 90 minutos aproximadamente, tarea que se realizó durante la jornada escolar.

Resultados

Con la finalidad de contrastar las hipótesis establecidas se aplicaron correlaciones de Pearson entre las variables conducta prosocial e inteligencia emocional general y también con los 15 subcomponentes de inteligencia emocional, y conducta prosocial con satisfacción vital.

Respecto de la primera hipótesis establecida en este trabajo, los hallazgos encontrados evidencian

una correlación positiva y estadísticamente significativa ($r=.53, p<.05$) entre inteligencia emocional general y conducta prosocial. Además, se analizó la relación entre cada uno de los 15 subcomponentes, con conducta prosocial. Los resultados evidenciaron relaciones positivas y significativas entre todos los subcomponentes. Los subcomponentes que mostraron las correlaciones más importantes fueron los de relaciones interpersonales ($r=.55, p<.05$), empatía ($r=.43, p<.05$), optimismo ($r=.42, p<.05$), flexibilidad ($r=.41, p<.05$), felicidad ($r=.41, p<.05$) y responsabilidad social ($r=.38, p<.05$); las correlaciones entre los subcomponentes restantes y conducta prosocial si bien son estadísticamente significativas, su magnitud es baja (Ver Tabla 1).

Tabla 1

Correlaciones entre conducta prosocial con inteligencia emocional y sus subcomponentes.

Inteligencia emocional	Conducta prosocial
Inteligencia emocional general	.53*
Comprensión emocional de sí mismo	.30*
Asertividad	.22*
Autoconcepto	.33*
Independencia	.16*
Empatía	.43*
Relaciones interpersonales	.55*
Responsabilidad social	.38 *
Solución de problemas	.25*
Prueba de realidad	.24*
Flexibilidad	.41*
Tolerancia al estrés	.29*
Control de impulsos	.30*
Felicidad	.41*
Optimismo	.42*

En la Tabla 2 se muestran los resultados que contrastan la segunda hipótesis establecida. De acuerdo con estos, la correlación entre conducta prosocial y satisfacción vital fue positiva y estadísticamente significativa ($r= .47, p<.05$).

Tabla 2

Correlaciones entre conducta prosocial con satisfacción vital.

	Conducta Prosocial
Satisfacción vital	.47*

Discusiones

El objetivo inicial de este trabajo era contrastar las relaciones existentes entre inteligencia emocional, satisfacción vital con conducta prosocial en jóvenes escolarizados de la XV región. Para ello se establecieron dos hipótesis de trabajo que daban cuenta de dichas relaciones. Los resultados encontrados proporcionan sustento empírico a las hipótesis.

En relación con la primera hipótesis (H1: Inteligencia emocional se relacionará positiva y significativamente con conducta prosocial) se puede establecer que inteligencia emocional se relaciona positiva y significativamente con la conducta prosocial ($r=.53$). Los resultados encontrados son coherentes con estudios previos como los de Charbonneau y Nicol (2002), Lopes *et al.* (2004), Extremera y Fernández-Berrocal, (2004), Lopes *et al.* (2005), Brackett *et al.* (2006), Salguero *et al.* (2011), Jiménez, López-Zafra, (2011) y Redondo *et al.* (2013), quienes también informaron relaciones positivas y significativas entre dichas variables. Los resultados reportados en esta investigación evidencian que un adolescente que tenga una mayor inteligencia emocional tendrá más probabilidades de exhibir conductas de ayuda.

Cabe señalar que el componente de relaciones interpersonales fue el único en que todos los subcomponentes presentaron relaciones de mayor magnitud con conducta prosocial en comparación con el resto. Este resultado converge con la naturaleza social de las conductas de ayuda.

En relación con la segunda hipótesis establecida (H2: Satisfacción vital se relacionará positiva y significativamente con conducta prosocial) se puede establecer que la conducta prosocial se relaciona

positiva y significativamente con satisfacción vital ($r=.47$). Los resultados arrojados en esta investigación son concordantes con los encontrados por Thoits y Hewitt (2001) y Caprara *et al.* (2002), quienes señalan que la conducta prosocial se asocia con satisfacción vital. Los resultados hallados en esta investigación sugieren que entre más satisfechas se encuentran las personas con los distintos ámbitos de su vida, ayudaría a predecir de cierta manera qué tan dispuestas estarán estas a prestar ayuda a su prójimo. La evidencia sugiere que el bienestar subjetivo genera un comportamiento prosocial en las personas, las personas más felices y satisfechas con su vida incurren más en actividades voluntarias y altruistas, que las que cuentan con menores niveles de felicidad o satisfacción de vida y esta relación se haría más fuerte según aumenta la edad.

En cuanto a las limitaciones de nuestra investigación, estas se circunscriben al tipo de muestreo utilizado, que fue de tipo no probabilístico por disponibilidad, lo que llama a generalizar con precaución los hallazgos de este trabajo.

Las implicancias prácticas de estos resultados, teniendo en cuenta las limitaciones señaladas, es que si se desea implementar programas para el desarrollo de habilidades de inteligencia emocional, con especial énfasis en el subcomponente de relaciones interpersonales, en conjunto con modificación de actitudes en aquellos ámbitos de la vida que son relevantes en la adolescencia.

Para investigaciones futuras se sugiere considerar la posibilidad de muestrear a sujetos de otro rango etario, con el fin de ampliar los hallazgos obtenidos en este estudio a otras etapas del ciclo vital.

Referencias

- Avendaño, M.J. & Barra, E. (2008). Autoeficacia, apoyo social y calidad de vida en adolescentes con enfermedades crónicas. *Terapia Psicológica*, 26, 165-172.
- Bandura, A.; Caprara, G.V.; Barbaranelli, C.; Gerbino M. & Pastorelli, C. (2003). Role of affective self-regulatory efficacy on diverse spheres of psychosocial functioning. *Child Development*, 74, 769-782.
- BarOn, R. (1997). Development of the BarOn EQ-I: A measure of emotional and social intelligence. (Trabajo presentado en la 105th Annual Convention of the American Psychological Association in Chicago). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147118178005>
- Belacchi, C. & Farina, E. (2010). Prosocial/hostile roles and emotion comprehension in preschoolers. *Aggressive Behavior*, 36 (6), 371-389.
- Brackett, M.A.; Rivers, S.E.; Shiffman, S.; Lerner, N. & Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning: a comparison of self-report and performance measures of emotional intelligence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 780-95.
- Carlo, G.; McGinley, M.; Roesch, S. & Kaminski, J. (2008). Measurement invariance in a measure of prosocial moral reasoning to use with adolescents from the USA and Brazil. *Journal of Moral Education*, 37 (4), 485-502.

- Caprara, G.V. & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G.V. & Zimbardo, P.G. (1996). Aggregation and amplification of marginal deviations in the social construction of personality and maladjustment. *European Journal of Personality*, 10, 79-110.
- Caprara, G.V.; Delle Fratte, A. & Steca, P. (2002). Determinante personali del benessere in adolescenza: Indicatori e predittori. *Psicologia Clínica dello Sviluppo*, 2, 203-223.
- Caprara, G.V.; Steca, P.; Zelli, A. & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21 (2), 77-89.
- Castellá, J.; Saforcada, E.; Tonon, G.; Rodríguez, L.; Mozobancyk, S. & Bedin, L. (2012). Bienestar subjetivo de los adolescentes: un estudio comparativo entre Argentina y Brasil. *Psychosocial Intervention*, 21, 273-280.
- Charbonneau, D. & Nicol, A. (2002). Emotional intelligence and prosocial behaviours in adolescents. *Psychological Reports*, 90 (2), 361-370.
- Closson, L. (2009). Aggressive and prosocial behaviors within early adolescent friendship cliques: What's status got to do with it? *Merrill-Palmer Quarterly*, 55 (4), 406-435.
- Del Barrio, V.; Moreno, C. & López, R. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12 (1), 35-50.
- Del Barrio, V.; Carrasco, M.; Rodríguez, M. & Gordillo, R. (2009). Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (1), 101-107.
- Diener, E.D.; Suh, E.; Lucas, R. & Smith, H. (1999). Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125 (2), 276-302.
- Dinisman, T.; Monserrat, C. & Casas, F. (2012). The subjective wellbeing of Spanish adolescents: Variations according to different living arrangements. *Children and Youth Services Review*, 34, 2374-2380.
- Eisenberg, N.; Fabes, R.A. & Spinrad, T.L. (2006). Prosocial development. En W. Damon y N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology, Social, emotional and personality development* (pp. 646-718). New York: John Wiley & Sons.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y Salud*, 15 (2), 117-137.
- Fernández-Berrocal, P. & Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Education & Psychology*, 6 (15), 421-436.
- Garaigordobil-Landazabal, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 13 (2), 197-215.
- García, M. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39.
- Gutiérrez, M.; Escartí, A. & Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23 (1), 13-19.
- Gutiérrez, M. & Gonçalves, O. (2013). Activos para el desarrollo, ajuste escolar y bienestar subjetivo de los adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13 (3), 339-355.
- Hardy, S.A.; Carlo, G. & Roesch, S.C. (2010). Links Between Adolescents' Expected Parental Reactions and Prosocial Behavioral Tendencies: The Mediating Role of Prosocial Values. *Journal Youth Adolescence*, 39, 84-95.
- Inglés, C.J.; Benavides, G.; Redondo, J.; García-Fernández, J.M.; Ruiz-Esteban, C.; Estévez, C. & Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25 (1), 93-101.
- Jiménez, M. & Lopez-Zafra, E. (2011). Actitudes sociales y adaptación social en adolescentes españoles: el papel de la inteligencia emocional percibida. *Revista de Psicología Social*, 26, 105-117.
- Kaufmann, D.; Wyman, P.; Forbes-Jones, E. & Barry, J. (2007). Prosocial involvement and antisocial peer affiliations as predictors of behavior problems in urban adolescents: Main effects and moderating effects. *Journal of Community Psychology*, 35 (4), 417-434.
- Liberalesso, A. (2002). Bienestar subjetivo en la vida adulta y la vejez: hacia una psicología positiva en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34 (1-2), 55-74.
- Lopes, P.N.; Brackett, M.A.; Nezlek, J.B.; Schutz, A.; Sellin, I. & Salovey, P. (2004). Emotional intelligence and social interaction. *Personal Social Psychological Bulletin*, 30 (8), 1018-1034.
- Lopes, P.N.; Salovey, P.; Cote, S. & Beers, M. (2005). Emotion regulation abilities and the quality of social interaction. *Emotion*, 5 (1), 113-118.
- MacCann, C.; Fogarty, G.J.; Zeidner, M. & Roberts, R.D. (2011). Coping mediates the relationship between emotional intelligence (EI) and academic achievement. *Contemporary Educational Psychology*, 36, 60-70.
- Martínez, A.E.; Inglés, C.; Piqueras, J.A. & Oblitas, L.A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en psicología latinoamericana*, 28 (1), 74-84.
- Martorell, C.; González, R.; Ordóñez A. & Gómez O. (2011). Estudio Confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (Ccp) y su Relación con Variables de Personalidad y Socialización. *RIDEP*, 32 (2).
- Mavroveli, S.; & Sanchez-Ruiz, M.J. (2011). Trait emotional intelligence influences on academic achievement and school behavior. *British Journal of Educational Psychology*, 81, 112-134.
- Mayer, J. D. & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). New York, NY: Basic Books.
- Mestre, V.; Frías, D.; Samper, P. & Tur, A. (2002). Adaptación y validación en la población española del PROM: Una medida objetiva del razonamiento moral prosocial. *Acción Psicológica*, 3, 221-232.
- Mestre, M.V.; Tur, A.; Samper, P.; Nácher, M.J. & Cortés, M.T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 211-225.

- Nantel-Vivier, A.; Kokko, K.; Caprara, G.V.; Pastorelli, C.; Gerbino, M. G.; Paciello, M., *et al.* (2009). Prosocial development from childhood to adolescence: a multi-informant perspective with Canadian and Italian longitudinal studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50 (5), 590-598.
- Oberle, E.; Schonert-Reichl, K.A. & Zumbo BD (2011). Life satisfaction in early adolescence: Personal, neighborhood, school, family, and peer influences. *Journal of Youth and Adolescence*, 40, 889-901.
- Padrós, F.; Martínez, M. P.; Gutiérrez-Hernández, C. & Medina, M. (2010). La psicología positiva. Una joven disciplina científica que tiene como objeto de estudio un viejo tema, la felicidad. *Uaricha*, 14, 30-40.
- Praia, A. (2012). Comparación características prosocialidad adolescentes trastorno negativista desafiante y sus pares escolares. (Tesis Master). Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas. Santa Clara, Cuba.
- Redondo, J. & Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto - Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192.
- Redondo, J.; Rueda, S. & Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista INVESTIGIUM IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, 4 (1), 234-247.
- Rojas, M. & Martínez, I. (2012). Medición, Investigación e Incorporación a la Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina. *Reporte de la Comisión para el Estudio y la Promoción del Bienestar en América Latina*. Recuperado: http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/midiendo_el_progreso_reporte_comision_esp.pdf
- Salguero, J.M.; Fernández-Berrocal, P.; Ruiz-Aranda, D.; Castillo, R. & Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 4 (2), 143-152.
- Sameroff, A.; Peck, S. & Eccles, J. (2004). Changing ecological determinants of conduct problems from early adolescence to early adulthood. *Development and Psychopathology*, 16, 873-896.
- Samper, P.; Tur, A.; Mestre, V. & Cortés, M. (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (3), 431-440.
- Sánchez-Queija, I.; Oliva, A. & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21 (3), 259-271.
- Tomy, A.J. & Cummins, R. (2011). The subjective wellbeing of high-school students: Validating the Personal Wellbeing Index-School Children. *Social Indicators Research*, 101, 405-418.
- Thoits, P. & Hewitt, L. (2001). Volunteer Work and Well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, 42, 115-131.
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima metropolitana. *Persona*, 4, 129-160.
- Ugarriza, N. (2003). *La evaluación de la inteligencia emocional a través del Inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana* (2da. Ed.). Lima: Ediciones Libro Amigo.
- Urquiza, V. & Casullo, M. (2006). Empatía, Razonamiento Moral y Conducta Prosocial en Adolescentes. *Anuario de Investigaciones*, 13, 297-302.
- Urzúa, A. & Mercado, G. (2008). La evaluación de la calidad de vida de los y las adolescentes a través del Kiddo-Kindl. *Terapia Psicológica*, 26, 133-141.
- Valois, R.E.; Zullig, K.J.; Huebner, E.S. & Drane J.W. (2001). Relationship between life satisfaction and violent behaviours among adolescents. *American Journal of Health Behavior*, 25, 353-366.
- Valois, R.F.; Zullig, K.J.; Huebner, E.S. & Drane, J.W. (2009). Youth developmental assets and perceived life satisfaction. Is there a relationship? *Applied Research on Quality of Life*, 4, 315-331.
- Vásquez, E. (2012). Manifestaciones de las conductas prosociales en niños y niñas de ámbitos escolares (Escuela Corazón de María hogar de Cristo, I.E.M. Libertad sede Julián Bucheli e I.E.M. Luis Eduardo Mora Osejo sede Rosario De Males) en San Juan De Pasto para el diseño e implementación de una estrategia psicopedagógica. *Revista EDUCyT, Vol. Extraordinario*, 179-196.
- Vera-Villarroel, P.; Urzúa, A.; Pavez, P.; Celis-Atenas, K. & Silva, J. (2012). Evaluation of subjective well-being: Analysis of the Satisfaction with Life Scale in Chilean population. *Universitas Psychologica*, 11, 719-727.
- Verdugo, J.; Ponce de León, B.; Guardado, R.; Meda, R.; Uribe, J. & Guzmán, J. (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11, 79-91.
- Zeidner, M.; Matthews, G. & Roberts, R. (2009). *What We Know about Emotional Intelligence: How It Affects Learning, Work, Relationship, and our Mental Health*. London: MIT Press.